

VICTORIA

# QUE EL ARMADA

## REAL, DE QUE ES GENERAL

DON FADRIQUE DE TOLEDO, TVVO EN el estrecho, con nueve naos de su esquadra, contra veinte y seis de Olandeses, que venian de Levante.

Dase cuenta de todo el discurso de la batalla, de las naos que nuestra armada echó a fondo al enemigo, y de la presa que truxo a Cadiz.



Impreso con licencia en Sevilla por Francisco de Lyra;  
Año 1611.



**AVIENDO** cabecado por el Estrecho con segu-  
so y libre passo (por razon de las paces con los  
citados rebeldes) cincuenta, o cincuenta y dos  
naos de Olandeses, que passavan a Levanga: del  
señalo su Magestad, que Dios guarde muchos  
años, escorvantes el passo para la buelta, mandó a  
Don Fadrique de Toledo General de la armada  
de España, que con su esquadra les saliese al en-  
cuentro, determinacion, que a no recibir Dios de  
de su parte, pareciera temeraria. Es esta armada de nueve naos, cuya Ca-  
pitana, es uno de los mas hermosos vasos que agora anda en la mar  
nueva, con sesenta y quatro piezas de bronce, treinta por banda, y qua-  
tro grandes por popa. La gente, aunque no mucha, de la mar estrogida,  
soldados viejos, a quien su General estima como tales; favorecidos de los,  
ya con mercedes, ya con alabar y estimar sus hechos, cosas que suelen po-  
ner espuelas a la virtud, a los humildes levantar los pensamientos, y dar  
mayor animo a los que naturalmente lo tienen, porque la virtud alaba-  
da, crece y se aumenta.

Finalmente nuestra armada salio de Cadiz el Viernes seis de Agosto,  
con intencion de juntarse con la esquadra de Portugal, que pocos dias an-  
tes avia salido de Lisboa: y andando baxo ventando de una a otra parte,  
siempre a villa del Estrecho, porque buscando la de Portugal, no se en-  
capaló la de Olanda; Martes que fuero diez del dicho, quando pensó  
nuestra armada encontrarse con la esquadra amiga que buscava, se halló  
a villa del enemigo, o por mejor decir, cercado del, que viendo tan su-  
perior en numero de gente y vasos, desde luego se prometria la victoria,  
como si el poderoso brazo de Dios uviese menester fuerzas para vencer  
a sus enemigos.

Eran las naos de sus enemigos, como se à dicho, mas de cinquenta, las  
veinte y cinco, o veinte y seis de armada, y las demas de merchantes: es-  
tas se quedaron atrás, y las de guerra se pusieron en forma de media luna,  
tomando los dos cuernos derecho e izquierdo, dos Capitanes que trayl,  
que a lo q se puede creer seria uno dellas de la armada, y otra de las naos  
merchantas, como lo suelen yr en flota y galiones.

Nuestra Capitana, llamada (por no averse hasta entonces estrenado)  
la donzella, desó este dia de serlo, con la mas honrosa hazafia que se pue-  
de imaginar: porque quedando entre las dos Capitanas enemigas, y dis-  
parando toda el artilleria de bôbor, con las primeras piezas llevó de qua-  
jo todas las obras muertas de la que le quedava hazia aquella parte: y co-  
ntinuando la bateria, la echó a fondo, peleando dentro los dos elementos, a-  
gua y fuego, sobre qual primero la avia de consumir y acabar, porq abri-  
fandose la gente dentro, e yendose ella a pique, todo fue uno, y a un mis-  
mo tiempo.

Aviendo nuestra Capitana concluydo con esta nao, dio luego tras la  
otra, que le quedava a estribor, la qual como avemos dicho, era también  
Capitana, y empezandose e cañonear, duró entre ambas un buen rato la

pelea

pelea, por ser esta nao la mayor, mas fuerte, y de mejor gente del enemigo, y así recibiendo y dandole una a otra muertes, heridas y cabonazos, perdió nuestra Capitana un árbol; pero al cabo echando a fondo la de el enemigo; como lo hizo a la primera, pégaron ambas con perdida suya, y muerte de todos los que estaban dentro, el árbol que la nuestra perdió, y las vidas de quinze o diez y seys soldados que a la donzella le costó la gloria desta victoria.

Mientras esto passava entre las tres Capitanas, no se desconfiavan las otras ocho naos; antes cabonando a las contrarias, dando y recibiendo balazos, matando enemigos, y viendo morir amigos, andava el negocio tan encendido, el humo tan espeso, la confusion tan grande, que todo eran voces, estruendos y grita. Estavan nuestras naos entre las Olandesas, resistiendo cada una a tres o quatro del enemigo, con tanto valor y adirimiento, y teniendolas tan en poco, como si la ventaja que las contrarias les tenían en numero y poder, la temieran las nuestras; brios que sólo se hallan en España, cuyos hijos cometen con mas animo al enemigo mas poderoso, dedicando siengre aver mas que ganar, como tan acostumbrados a no perder.

En este tiempo se juntó otra nao de las nuestras (llamada el Atalaya, por ser muy velera, y hazer officio de descubrir la mar en las ocasiones que se ofrecen) con dos de los enemigos, y despues de una larga y resida pelea, aviendo echado la una dellas, barló a la otra, sin embargo de la mucha resistencia que hizo, por ser nao grande y poderosa, y aviendole echado alguna gente dentro, que matando en los enemigos, los tenia ya rendidos, ellos como acostumbrados a semejantes desesperaciones, se pegaron fuego, abrañandose juntamente con algunos soldados de los nuestros, que estaban dentro, y dizeo que eran treynta, aunque algunos se escaparon a nado, a que nuestras naos acudieron luego, no con poca dificultad, por ser tantas las del enemigo. Eofin la nao del enemigo se fue a pique medio quemada, y nuestra Atalaya (que fue la que este día trabajó mas despues de la Capitana) se fue aunque maltratada, a syndar a otra, a quien quatro Olandesas tenían muy apretada: con su llegada y ayuda se echó a fondo una de las quatro naos del enemigo, y se tomaron otras dos, que nuestra armada truxo a Cadix.

Las demas naos, cada una envistia a las que primero se le pónian delante, y ninguna lo hazia, que no procurasse luego desviarse, queriendose de la mala vezindad, y así viendo unas el daño de las otras, ninguna deseava encontrarse con las nuestras. Con todo, de las que mas se llegaron, echaron a fondo otra, teniendo a todas las demas tan maltratadas, que si como nuestra armada se halló sola, se viera juntado con la escuadra de Lisboa que buscava, no le quedara nao de las Olandesas, si bien no tendrán poco que contar las que se le escaparon.

Finalmente nuestra armada bolvió a entrar en la Baya de Cadix. Miercoles onze de Agosto, sin pérdida de niugun vaso, aunque con daño de mucha gente, porque nunca mucho costo poco, aviendo echado a fondo cinco naos enemigas, y trayendo dos de presa, que por todas sacaron siete.

ficte. Las demas se comenzaron a retirar con las marchantas, que nunca hicieron movimiento, aunque vieron el destroço de su armada, y la nuestra, aunque victoriosa, algo destrozada, viendo que el contrario se retirava, y le dexava el campo, se entro en Cadix con notable alegría de todos, con grande honra de los vencedores, y con no poca mengua de los vencidos, aunque si bien lo consideran, ya no se puede perder opinion con España, por lo que está en posesion de vencer, ni otra nacion que se atreva a darselo por afrenta, sin que (mirandose a si) dexa de encogerse de ombros, antes todas las del mundo le pueden servir de consuelo en este particular, si mal de muchos suele servir de alivio.

Esto es todo lo mas que con la brevedad del tiempo se à podido saber en este particular, sacado de algunas cartas escritas a personas graves, y quando no sea todo lo que el lector desea: alomenos es todo lo que se à podido alcançar, advirtiendo que lo que sucede aqui entre nosotros, y a nuestros ojos, se suele contar de diferentes maneras, y que no sera mucho que en esto se ayan dicho otras circunstancias, sin las que aqui van apuntadas.

— L A Y S D E O —

